

Plebe, sociabilidad y revolución.
El Perú y el Río de la Plata en el contexto de las
guerras de independencia



SILVIA ESCANILLA HUERTA
DANIEL MORÁN
ALINA SILVEIRA

Plebe, sociabilidad y revolución.

El Perú y el Río de la Plata en el contexto de las guerras de independencia

Plebe, sociabilidad y revolución.

El Perú y el Río de la Plata en el contexto de las guerras de independencia



**SILVIA ESCANILLA HUERTA
DANIEL MORÁN
ALINA SILVEIRA**

Colección Historia de la Prensa Peruana; 4

Colección historia de la prensa peruana; 4

PLEBE, SOCIABILIDAD Y REVOLUCIÓN. EL PERÚ Y EL RÍO DE LA PLATA EN EL CONTEXTO DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Autores: Silvia ESCANILLA HUERTA, Daniel MORÁN y Alina SILVEIRA

**Editor: Luis Daniel Morán Ramos
Jr. Chancay Nº 282, Comas-Lima.
Correo electrónico: aedo27@hotmail.com
Teléfono: 5428242**

**Primera edición, abril del 2012
Tiraje: 300 ejemplares**

ISBN: 978-612-00-0826-3

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
Nº 2012-03461**

**Impreso en el Perú por:
GRUPO GRAFICO DEL PIERO S.A.C.
Ruc Nº 20522214711
Jr. Callao 321, Int. 33, Lima.
Celular: 996808920**

Portada: *Procesión cívica de los negros*, 1821, acuarela de Pancho Fierro.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin el permiso expreso de los autores.

ÍNDICE

Agradecimientos	6
Prólogo	7
Eugenia MOLINA	
<i>El desenfreno del populacho.</i>	
Imágenes y representaciones de la plebe en el discurso político contrarrevolucionario. Perú, 1810-1815.....	11
Daniel MORÁN	
<i>El desafío al orden.</i>	
Bandolerismo y guerrillas en los inicios de la participación plebeya en la guerra de independencia. Perú, 1820-1821.....	35
Silvia ESCANILLA HUERTA	
<i>Una brisa Atlántica en un puerto sudamericano.</i>	
Inmigración y sociedad en el Buenos Aires independiente, 1810-1850.....	65
Alina SILVEIRA	
<i>Educando al bello sexo en América del Sud.</i>	
La imagen de la mujer en el discurso político revolucionario, 1810-1816.....	85
Daniel MORÁN	
Sobre los autores	98

AGRADECIMIENTOS

A mi director Sergio Serulnikov por sus estimulantes críticas y comentarios, a Lila Caimari y a los compañeros de la Universidad de San Andrés por el apoyo y el estímulo y finalmente a mi esposo y mi familia por su cariño y paciencia.

(Silvia Escanilla Huerta).

Al CONICET por el apoyo académico y económico a través de una beca doctoral, a los comentarios críticos de mis colegas del Instituto Ravnani de la Universidad de Buenos Aires; Noemí Goldman, Fabio Wasserman, Gabriel Di Meglio, Alejandra Pasino y Nora Souto. Igualmente, el desprendimiento de María Aguirre, Nancy Calvo, Pablo Ortemberg, Eugenia Molina, Claudia Rosas, Heraclio Bonilla y Waldemar Espinoza. Indudablemente, a mi familia por la confianza en mis proyectos y en el desarrollo de mi vida profesional.

(Daniel Morán).

A mi director Roy Hora por sus estimulantes críticas y comentarios y a Paula Seiguer por su constante apoyo, guía y consejos. También quisiera expresar mi agradecimiento al CONICET y a la Universidad de San Andrés por el apoyo económico que me brindaron, el primero en el marco de una beca doctoral y la segunda a través de una beca de reducción de aranceles que me permitió cursar los estudios en dicha institución. Por último, agradezco a mi esposo y mi familia por su constante apoyo y cariño.

(Alina Silveira).

PRÓLOGO

Desde hace ya varios lustros la producción historiográfica latinoamericana viene revisando las interpretaciones sobre los procesos revolucionarios e independentistas de comienzos del siglo XIX, con vista a otorgar mayor densidad y complejidad a sus explicaciones. En estas recurrentes lecturas y análisis de los contextos en los que se desarrollaron y los actores que intervinieron, la incorporación de la cuestión de los sectores subalternos ha sido clave para dar cuenta de la dificultosa construcción de la legitimidad durante los años de guerra y los posteriores, en tanto han mostrado cómo no sólo las élites se reconfiguraron al calor de éstas últimas, sino que debieron constantemente negociar su autoridad con el resto de una sociedad en la que grupos y sectores cambiaban de alineación de acuerdo a las circunstancias. En efecto, si ya con anterioridad a los festejos del Bicentenario en el bienio 2008-2010, los historiadores habían abordado por esta vía nuevos estudios sobre las revoluciones por la independencia, la serie de reuniones, publicaciones y debates públicos organizados en razón de éste, resultaron fundamentales para definir ciertos consensos y estipular agendas de investigación.

Precisamente, los aportes de Silvia Escanilla Huerta, Daniel Morán y Alina Silveira reunidos en este volumen dan cuenta de estas líneas de trabajo que vienen dinamizando la historiografía sobre este período, el cual lejos de constituir sólo una transición entre órdenes políticos de legitimidad y estructura jurídica-social diversa, conformó una época de intensas transformaciones en las relaciones y representaciones sociales, un verdadero laboratorio de experiencias políticas para sectores y actores que encontraron la oportunidad de intervenir de diversos modos y con diferente éxito, en la misma conformación de la comunidad a la que pertenecían y en la que vivían.

Los cuatro capítulos que constituyen esta obra se ocupan de atender a estas nuevas preocupaciones, abordando sujetos subalternos desde distintas perspectivas y en también distintos contextos. Así, dan cuenta tanto de los imaginarios que las élites, ellas mismas en proceso

de reconfiguración, se forjaron de los sectores hasta ese momento claramente subordinados (indios, negros, castas, mujeres), como de las efectivas intervenciones de éstos últimos. Incluso, incorporan un estudio sobre la población migrante que, en tanto no natural de la comunidad, debía desarrollar una serie de estrategias para lograr integrarse en ella, y en cuanto tal, ella misma podía considerarse subalterna hasta que la construcción de vínculos habilitase a los sujetos a ocupar puestos que revelasen una acumulación de capital social, superando su situación inicial de cierta marginalidad.

El primer trabajo, elaborado por Morán, gira en torno de la hipótesis que sostiene que aún la prensa más crítica y radicalizada asumió una postura contrarrevolucionaria respecto de la plebe, en tanto construyó una imagen de pueblo desenfrenado, manipulado por los caudillos y entregado a las actividades delictivas que si, por un lado, refería a los miedos mismos de las élites respecto de un actor sociopolítico con el cual debían comenzar a contar, por el otro, daba cuenta de las efectivas intervenciones que ese actor venía concretando en distintas coyunturas. Y en este marco, se analiza cómo la aplicación de la Constitución de Cádiz en la unidad administrativa virreinal terminó favoreciendo esas intervenciones, generando lo que los periódicos calificaron como una “usurpación” del espacio político por parte de los sectores populares.

El abordaje de Escanilla Huerta, a su vez, se articula perfectamente con estas preocupaciones, tanto por los actores que analiza cuanto por la continuidad cronológica. En efecto, la autora estudia el modo en que bandolerismo y guerrillas se convirtieron en una serie de prácticas con las cuales las élites patriotas y realistas debieron negociar en el contexto del desembarco de las fuerzas sanmartinianas en el bienio 1820-1821, para obtener recursos humanos, materiales e información. No obstante, ella muestra cómo lejos de conformar una experiencia sólo coyuntural se inscribía en una tradición de insurgencia que hundía sus raíces en los levantamientos tardocoloniales y la movilización y politización posterior a 1808-1809, las cuales habituaron a los grupos subalternos a estrategias de resistencia y acción colectiva.

Silveira, en cambio, se ocupa de otro espacio, aunque siempre dentro del marco de las transformaciones sociales generadas por la crisis colonial y la construcción del nuevo orden político que la acompañó. Así, atiende al modo en que los procesos migratorios en Buenos Aires fueron atravesados por la guerra revolucionaria primero, y la edificación de un régimen republicano después, atendiendo a los vaivenes en los ingresos, las modalidades de inserción social y las

procedencias de los sujetos migrantes en el flamante estado provincial, el cual según el gobierno de turno, desplegó una serie de políticas reguladoras que mientras beneficiaron a ciertas comunidades de procedencia, obstaculizaron el arribo de otras.

El libro cierra con un análisis sobre el rol de la mujer en el proceso revolucionario, a cargo nuevamente de Morán. Allí, el autor logra mostrar a través de la lectura atenta de ciertos artículos periodísticos cómo no sólo se apuntaba a mejorar la educación de la joven mujer en tanto reproductora de hábitos y representaciones patriotas como futura madre de familia, sino que en ciertos casos, algunos revolucionarios llegaron a sostener la efectiva y necesaria intervención pública de los sujetos femeninos para torcer la marcha política, ya a favor, ya en contra de la ruptura con España.

Como se ve, estos cuatro estudios brindan nuevos elementos e interpretaciones para pensar el complejo proceso emancipador a partir de la experiencia misma de los actores, sobre todo de aquellos más difíciles de aprehender en cuanto ocupaban un lugar subalterno en sus comunidades, por lo que han dejado indicios indirectos de sus intervenciones políticas o manifestaciones más concretas sólo cuando la hegemonía de las élites se veía amenazada por facciones de sus propios miembros o por la acción autónoma de sectores con los cuales debió aprender a negociar. Todo ello en la medida en que las revoluciones esgrimieron una soberanía popular cuyo sujeto de imputación, el pueblo, poseía una composición que, al menos en las primeras décadas, no fue unívoca ni homogénea, sino tensada, estirada o comprimida de acuerdo a las urgencias de legitimación que tuvieron las nuevas autoridades.

Eugenia MOLINA, Mendoza 15 de marzo de 2012.